



Discurso del Excmo. Sr. D. Miguel Sanz, Presidente del Gobierno de Navarra en la clausura de las XVI Sesiones de Trabajo de Tesorería

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras y señores, queridos amigos:

Resulta obligado que mis primeras palabras en este acto de clausura en las XVI Sesiones de Trabajo de Tesorería sean de agradecimiento. Agradecimiento a los ponentes que, con sacrificio de su tiempo y de su esfuerzo, han querido acudir a esta cita anual, y ya tradicional en el panorama de las reuniones financieras españolas, para brindarnos su personal perspectiva de los problemas que en estos dos días han sido abordados.

Gracias también a los moderadores que han sabido, con inteligencia y prudencia, ordenar y animar los coloquios que han seguido a todas las intervenciones. Y, muy especialmente, nuestra gratitud a quienes, con fiel perseverancia, año tras año, vienen a Pamplona a dar vida a una cita que, sin ellos, carecería de sentido. Su presencia nos ha de servir de acicate para que tratemos de mantener el más alto nivel de las Sesiones en beneficio de la mejor información de nuestros operadores financieros.

Gracias también, y muy sinceras, a las autoridades monetarias que han tenido la gentileza de aceptar nuestra invitación para acompañarnos.

No me parece necesario, ni siquiera prudente por mi parte, tratar de resumir el rico contenido de conclusiones que Vds. mismos habrán de obtener de cuanto aquí se ha dicho en estos dos apretados días de trabajo en los que la Unión Monetaria ha vuelto a ser telón de fondo de nuestras preocupaciones, pero tam-

poco puedo dejar de subrayar cuál ha sido el propósito que nos impulsó a plantear los temas que han sido objeto de tratamiento.

El desafío que supone la implantación de la moneda única europea ha concitado un amplio abanico de problemas a los que, en estos últimos años, se ha dedicado una detallada atención. En primer término, por la preocupación de alcanzar los objetivos macroeconómicos exigidos por el Tratado de la Unión.

Desde la perspectiva española, no era fácil su consecución, pero el esfuerzo común, no exento de sacrificios, ha mostrado que las políticas económicas rigurosas y realistas rinden frutos, en muchos casos espectaculares. Nadie hubiera apostado hace unos años por que España se encontrase entre los países que fueran a cumplir los objetivos de convergencia de Maastricht. Y, sin embargo, ahí estaremos.

Navarra, una vez más, ha sabido ser solidaria y comprometida en el cumplimiento de los objetivos señalados a escala nacional. Así, nuestra Comunidad Foral no sólo ha respetado los límites de endeudamiento y déficit presupuestario definidos en el Escenario de Consolidación Presupuestaria, sino que se ha situado muy por debajo de ellos, proporcionando al Estado un margen con que compensar los desequilibrios de otras comunidades u organismos.

A título de ejemplo, sepan ustedes que Navarra cuenta en la actualidad con un endeudamiento cercano a los 125.000 millones, siendo el límite previsto de 162.452.

Pero la incorporación a la Unión Monetaria no es sino el principio de un largo camino que hemos de recorrer. Pasado el primer examen, nuestra economía ha de mantener sus "constantes vitales" en niveles satisfactorios, no cejando en el continuado empeño de corregir deficiencias estructurales para potenciar un crecimiento estable y sostenido.

Si bien estoy convencido de que formar parte de la Unión Monetaria presenta una serie de ventajas iniciales, en forma de competitividad, apertura de mercados, etc., es obvio que ello no está exento de ciertos riesgos.

Por ello, estas Sesiones han pretendido no sólo analizar la marcha del proceso de convergencia y obtener una visión adecuada de lo que supondrá la futura Unión Monetaria, sino además sentar un punto de reflexión con base en estas dos preguntas:

¿En qué medida la centralización de los centros de decisión puede influirnos?, ¿cuál ha de ser la reacción de las instituciones financieras locales ante esa nueva situación?

Parece evidente que la implantación del euro puede suponer un importante desplazamiento de las

áreas de gestión de la tesorería de las grandes empresas, centralizándolas en puntos muy concretos desde los que operar en el ámbito europeo.

Este hecho, a mi juicio, exige aunar esfuerzos entre las cajas de ahorros e incrementar la colaboración y la cooperación inter-regional entre ellas.

También parece obvio que la reacción de las entidades financieras locales ante este proceso debe ser la de adecuar modos y formas de actuar en los ámbitos técnico y estratégico.

Desde mi posición, contraria a que las cajas se conviertan en sociedades anónimas, entiendo como necesario, por razones de oportunidad, abordar procesos que añadan dimensión y reduzcan costes de estructura.

Por mi parte, nada más. Con la esperanza de que su estancia haya resultado fructífera y de que el próximo año podamos volver a reunirnos, no me resta sino reiterar a todos mi agradecimiento y declarar clausuradas las XVI Sesiones de Trabajo de Tesorería.

Muchas gracias.